



Año I. Valmaseda Mayo 1916 Núm. I.



# PATRIA

PERIÓDICO MENSUAL

Órgano del Consejo local de los Exploradores de España, en Valmaseda

*Sin patria no hay amor, y sin amor no hay sociedad posible.*

*Si buscáis un hombre que tenga ideales hallaréis un explorador.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Valmaseda . . . . .	1,00 peseta.
Resto de España . . . . .	1,40
Ultramar. . . . .	2,00

Redacción y Administración  
PLAZA DE SAN SEVERINO

Director: Jesús Cadenas y Cadenas

Número corriente. . . . . 10 céntimos.

Id. atrasado. . . . . 25

Veinticinco números: 2 pesetas.

Anuncios, á precios convencionales.

## A GUISA DE PREÁMBULO

Nace este periódico al calor de un entusiasmo bien definido.

No viene al mundo de la Prensa á hacer política, ni á patrocinar egoísmos ajenos, ni á fomentar los propiós, ni siquiera á servir de noticiero. Su fin és mucho más elevado.

Viene á ocupar un hueco modestísimo en el periodismo, para levantar el espíritu patrio por medio de nuestra gloriosa Institución.

Los Exploradores de España son los forjadores perseverantes y aguerridos de la Patria y sus actos necesitan exteriorizarse para enseñanza de propios y extraños.

El medio más adecuado para esa exteriorización és la Prensa.

Pero nosotros no queremos prensa política donde se baten odios y rencores; donde se pintan las cuestiones con el olor más propicio al ideal que se persigue, ideal en el que, con raras excepciones, se encarna el medro personal; donde se descende si és preciso al insulto y á la impostura para entorpecer la marcha del enemigo y allanar la propia.

Nosotros somos completamente ajenos á esas pequeñeces humanas, y miramos con desdén gesto cuanto se refiere á ambiciones y á personalismos.

Nosotros queremos, para esculpir y grabar nuestra vida oficial, un periódico elaborado en el purísimo troquel de la sinceridad, en el que solo quepan aspiraciones perfectamente hermanadas con los dictados de la moral sana; un periódico que sea depositario fiel de las hazañas y heroísmos de los Exploradores, y al mismo tiempo inexorable juez de todos los actos que los Exploradores realicen oficial y privadamente.

Nuestro ideal és la Patria; nuestro credo la fraternidad; nuestra ambición el bien común.

Esas son las aspiraciones del Explorador y en pós de ellas caminaremos, erguida la frente, con arrogancia, confiados en que la

Patria y la sociedad, por cuya integridad sabemos sacrificarnos, recompensarán nuestra inquebrantable conducta.

No pretende el Explorador pasar á la posteridad, que esto és jactancia que no encaja en la modestia de su psicología; no pretende que su nombre empiece donde su vida acabe, porque esto supondría inmoderado afán de immortalizarse.

El Explorador únicamente pretende servir de sostén, en la medida de sus fuerzas, á esta Sociedad medio desvencijada á que pertenece, prestando su concurso y sus iniciativas á toda obra útil y humanitaria, coadyuvando á la observancia de la Ley y de la moral y dando ejemplo de abnegación y de virtud, en cuyos sólidos pilares descansa el bienestar de los pueblos.

Bajo estas bases que tienen la albuza inmaculada de toda obra redentora, que tienen poder indestructible, aparece á la vida pública nuestra revista PATRIA, en cuyas páginas han de condensarse con fidelidad la marcha y vicisitudes del Explorador.

El eco de nuestra voz ha de llegar cálido y vibrante á todos los espíritus, y como nuestro programa no ha de ser ni puede ser adulterado por extrañas fuerzas ni por caprichosos vaivenes, seguramente encontrará estabilidad y alcanzará el beneplácito de todo el que lo mire sin prejuicios.

Nuestro mayor premio será el acierto, sin que lo entibie el error, porque este jamás será intencionado, sino fruto doloroso de nuestro estéril intelecto.

Salud á todos los lectores y un saludo efusivo á la Prensa, singularmente á la que defiende nuestra gloriosa Institución, por la cual y para la cual laboramos y laboraremos, sin desmayos, fijos en el valiente lema «Siempre adelante» que esplendorosamente nos guía.

LA REDACCIÓN

## EL HÉROE

*A D. Luis Aguilera, Instructor de la tropa del Norte, y modelo de jefes, como prueba de respeto y cariño.*

EL AUTOR.

...Amanece el nuevo día. De la ciudad, que parece despertar lentamente para reanudar nuevamente su vida y actividad cotidianas, sale marchando alegremente una tropa de exploradores, llevando reflejados en sus rostros juveniles la alegría de la vida cuando ésta se emplea en practicar las obras nobles y las buenas acciones, haciendo que la satisfacción del alma se refleje y resplandezca en el rostro.

Van á aprovechar los dos días de fiesta, estableciendo un campamento en las afueras de la capital, junto á un caudaloso río, que después de regar y fertilizar las huertas de los alrededores, va á depositar mansamente sus aguas en el mar.

El sitio que los muchachos han elegido para establecer su campamento es magnífico: una planicie cubierta de una corta hierba, y sombreada por añosos árboles, cuyas ramas, mecidas suavemente por la brisa, prestan á aquél paraje delicioso una sensación de sombra y frescura extraordinaria.

Los jóvenes exploradores se han dispuesto á pasarlo lo mejor posible en su campamento, montando las tiendas que les han de servir de refugio durante la noche y estableciendo los servicios de correos, sanitarios, vigilancia y demás de un campamento bien organizado.

Los que han obtenido el permiso de su instructor dedicanse á las prácticas escultistas ó á los juegos favoritos.

Los encargados de la comida activan los preparativos de ésta, mientras otros cuantos van á cortar y procurarse la leña necesaria para condimentar el sabroso arroz.

El instructor hallase mientras tanto sentado en el suelo viendo jugar y divertirse á sus muchachos. Este es un hombre sano, fuerte, ancho de hombros y en cuya mirada profunda y dulce se vé retratado el cristal límpido de su alma, limpia de bajezas y malas pasiones; su carácter severo y á la vez alegre y decididor le han captado las simpatías y el cariño de sus exploradores, de «sus chicos», como él les llama. Estos le quieren y respetan como á un padre, pues como á tal le tienen, y las órdenes que él da son cumplidas escrupulosamente.

Ha llegado la hora de comer, y los alegres muchachos, empuñando en una mano el tenedor y el blanco pan en la otra, y teniendo delante el plato de humeante y sabroso arroz, se disponen á dar buena cuenta de él, cuando de improviso aparecen en el campamento dos pastores demandando auxilio. Se ha declarado un gran incendio en una granja distante tres cuartos de hora del campamento. Pronto se equipan los muchachos, dejan á dos patrullas encargadas del campamento y á paso ligero se encaminan hacia el lugar del siniestro.

Este se ha declarado en el pajar de una gran granja; las llamas suben á considerable altura, mezcladas con co-

lumnas de humo negro espeso y mal oliente, mientras abajo los vecinos de la casa, con otros campesinos de los alrededores, procuran atajar el fuego, echando inútilmente cubos y más cubos de agua; el espanto y la consternación es general entre aquellas pobres gentes, cuando aparecen los exploradores, que principian enérgicamente á cortar el fuego, arrancando las puertas y ventanas y todo lo que fuese combustible, y, por lo tanto, alimento, alimento para la acción destructora del fuego. Mientras, otro explorador corre velozmente en su bicicleta al pueblo inmediato á avisar y traer consigo, á ser posible, los auxilios necesarios para la extinción del siniestro.

(Continuará)

## NUESTRA LABOR

Ingrata, anonadadora. Sin que se nos pueda acusar de hiperbólicos, de tal podemos calificarla. No lo ignorábamos.

Al aceptar los cargos que se nos otorgan sin merecimientos que justificaran nuestra elección, ya que reconocemos gustosos, y nó solo que reconocemos, sino que nos complacemos en proclamarlo desde estas columnas, que entre las personas que asistieron á nuestra primera Asamblea había algunas\* que, por su prestigio, por su posición y sobre todo por su superior capacidad intelectual, merecían mejor que nosotros esa preferencia, no se nos ocultaban las dificultades de todo género que habían de salirnos al paso durante el curso de nuestra marcha por la senda de nuestra organización, si como nos proponíamos habíamos de desempeñarlos con la imparcialidad y alteza de miras que constituyen la esencia de la Sociedad «Los Exploradores de España».

La carga que desde el momento de esa aceptación nos echamos encima, sabíamos había de ser abrumadora.

Si á un relojero, por hábil é inteligente que fuera, le fuere impuesta por alguien superior á él la obligación de construir una máquina de determinado sistema sin poder hacer uso de otros materiales que de tambores, ejes y ruedecillas de otros relojes viejos y de marcas distintas; si dicho relojero, desdeñando los inconvenientes ó haciéndose superior á ellos, se dispusiera á cumplir con dicha obligación, ¿qué sucedería? Pues algo, que, por muchas que fueran su habilidad y su inteligencia, no le sería posible evitar. Ejes que se descentrarían cuando una vez armada la máquina, tratara de ponerla en movimiento; ruedecillas que rechinarían al andar, y que al dar su primera vuelta se le torcerían ó se le romperían los dientes; unas que al tratar de acoplarlas resultarían pequeñas para el hueco que se les había designado; otras que por ser demasiado grandes, apenas fueran puestas en marcha empujarían á sus compañeras forzándolas á salir de su sitio... ¿Cuanto cálculo, cuanta paciencia y qué suma incalculable de trabajo no precisaría emplear el infeliz relojero, si terco en su empeño no cejaba hasta entregar concluida la máquina?

Pues bien, la labor del relojero del cuento es un juego de niños, si se la compara con la que requiere la misión que nos fué encomendada á nosotros. Fuimos encargados de construir, nó una máquina nueva, como la que le fué encargada al relojero á que me he referido antes, sino lo que es aún más difícil, una Sociedad nueva, y nos dieron por todo material de construcción, el procedente de las ruinas de una Sociedad

caduca. Y ¡qué materiales! No como los que pudo emplear el relojero, formados de materias inertes; bronce que se dejaría tornear sin oponer resistencia, hierro ó acero que consentirían que se les pudiera limar ó pulir; sino material humano, ejes, con voluntad, tambores con un corazón engendrador de buenas y malas pasiones, ruedas y ruedecillas que podían revolverse airadas contra nosotros, en cuanto intentáramos moverlas en contraria dirección á la en que las impulsaban sus deseos. ¿Qué había de suceder si, imitando al relojero del cuento, nos empeñáramos en cumplir tal misión? Lo que sucedió; lo que ha sucedido siempre en empeños análogos; lo que no es como creen algunos, defecto exclusivo de este pueblo ó del otro, de ésta ó de la otra región, de tal ó cual Patria y de una sola época, sino que desde que el mundo existe, y sobre todo desde que se halla ocupado por seres humanos, que, como sabéis, además de ser susceptibles de engendrar toda clase de pasiones, lo son á la vez de obrar impulsados por ellas, es un defecto común á toda obra humana, sea cualquiera la transcendencia de la idea que sirva de guía á sus iniciadores ó propagadores, el pueblo ó la Nación á que pertenezcan y la época de la Historia sobre la que tratemos de fijar nuestra vista. ¿Ejemplos? ¿Para que? Olvidados los tenéis todos, por de sobra sabidos.

Desde Jesucristo, crucificado por los mismos á quienes intentaba y consiguió redimir, hasta el pobre Maestro de Escuela que se vé vejado y hasta escarnecido por los padres de los niños que está desasnando, pudieran ponerse para todos los gustos.

Por sernos sabido que desde que el mundo existe, todos cuantos se han impuesto á sí mismos la misión de modificar ó de perfeccionar las costumbres ó las ideas de las sociedades á que pertenecían han salido crucificados moral ó materialmente, las dificultades con que hemos tenido que luchar hasta ahora y las que en lo sucesivo nos salgan al paso deseosas de entorpecer nuestra marcha, no nos causan sorpresa. Las esperábamos. Las mortificaciones que imponen, son una especie de flagelación. A los redentores se les flagela antes de crucificarles. ¿Nos crucificarán á nosotros? No lo sabemos. Quizá sí; mas ¿qué nos importa? Pereceremos gustosos, si sobre el cadáver de nuestro bienestar ó de las atenciones que se tenían con nosotros antes de ser elegidos para un cargo con el que ni habíamos soñado, ni tenemos interés en conservar, flota la idea luminosa que ha sido nuestro guía, en la que creemos su fiel desempeño.

Descendiendo del terreno de las ideas, al que nos habíamos elevado sin darnos cuenta, al terreno de los hechos, la labor que nos proponemos llevar á cabo es hacer de los niños (que honrándonos los padres con una confianza que nunca agradeceremos bastante han puesto bajo nuestra custodia) seres obedientes, disciplinados, leales, con iniciativas, conscientes de su deber, tolerantes corteses, serviciales, amigos de todos, y, en fin, con tantas y tan buenas cualidades como pueden adquirir, si, sin contemplaciones y sin debilidades, se les obliga á poner en práctica en todos los actos de su vida social las enseñanzas de nuestro Código.

Tal es nuestra labor. Y en lo que solo de nosotros dependa, estamos decididos á cumplirla.

Mas rogamos á los que simpatizan con nuestra idea, no solo que nos ayuden, pues

sin su ayuda nada podremos conseguir nosotros, si no que antes de empezar á combatirnos con saña, nos den tiempo para desarrollar nuestras iniciativas. No olviden la cantidad de cálculo, de paciencia y de trabajo que, cual el relojero del cuento, necesitamos emplear antes de que nuestra máquina llegue á adquirir un funcionamiento perfecto.

Y en cuanto á los que no simpatizan con la idea, ó con nosotros, dos palabras no más.

Semillas de amor nos proponemos sembrar en el corazón de los Exploradores. De amor hacia todos, de amor para todo. Por el que murió en la Cruz, os rogamos que no nos las hagáis estériles. Dejadas que fructifiquen. A cambio del sacrificio que el atender nuestro ruego pueda representar para vosotros, os prometemos solemnemente que tan luego nuestras semillas se desarrollen, se transformen en árboles y éstos den hermosos frutos, os llamaremos para que recojáis la mayor parte.

EMILIO TAVERA DOMÍNGUEZ  
Presidente del Consejo Local

## EN NUESTRO IDIOMA

Nunca ocasión más propicia que la presente para rendir culto al habla castellana.

Ahora que nos hallamos en el tercer centenario de la muerte del gran Cervantes; ahora que el Gobierno, á propuesta del ilustre Ministro de Instrucción Pública don Julio Burell, ha concedido la Cruz de Alfonso XII al incomparable gramático Mariano de Cavia, el Cervantes moderno, debemos todos los que sentimos la idea de españolismo velar por la pureza de nuestra lengua, cuya excelsitud reconoció Carlos V. al decir que fué creada para hablar con Dios, é impedir ingerencias de vocablos extranjeros en toda clase de trabajos literarios.

La Asociación de «Los Exploradores de España», cuya vida se desarrolla en un ambiente de patriotismo íntimo y heroico, cuyo programa y credo destilan amor intenso á nuestra gloriosa Patria, no puede menos de asociarse á la idea de divulgación de la lengua de Cervantes, en la que, con heroicas vibraciones, sin ayuda de palabras gachizas, ni de otro género, se han cantado las gloriosas épopeyas de España.

Es nuestra lengua riquísima en vocablos y no precisa para significar con meridiana claridad toda clase de ideas el auxilio de ningún otro idioma.

¿Es que en el mundo elegante se hace necesario el empleo de palabras extranjeras para demostrar erudición y cultura, ó es acaso que los galicursis y galiparlantes, como el gran artista de la palabra, Cavia, denomina á los castradores del lenguaje castellano, entienden que este contiene deficiencias de expresión y necesita servirse de vocablos de fuera?

Si así fuese, necedad no pequeña sería la

de ese mundo elegante, y ridiculéz más grande aún la de esos bachilleres de percalina.

Dulce y bendito el habla castellano, sustituye copiosamente todas las palabras de los idiomas extranjeros, y los sustituye con vigor, con colorido, con expresión firme y adecuada.

Si, pues, en casa propia tenemos la expresión de nuestros sentimientos, de nuestros afectos ¿á qué ir á buscarla en la ajena?

En el orden intelectual, esto supone una dislocación del buen gusto y de la cultura.

En el orden moral, conmueve la sensibilidad de todo el que sienta la Patria.

Cada palabra castellana es una perla engarzada con broches de oro en el purísimo bagaje de la literatura patria, y su significación adecuada, diáfana y precisa, encarna las ideas y los conceptos, con destellos de admirable claridad.

Y siendo así, si nosotros los Exploradores españoles rendimos en el templo de nuestro sentir patrio, culto y homenaje á la lengua del héroe de Lepanto, no podemos tolerar de ningún modo, que se nos dé el calificativo de «Boy-Scouts».

Nosotros nos denominamos castellana-mente.

Nosotros somos españoles, y sin que esto implique repugnancia ni siquiera indiferencia hacia las lenguas extranjeras, dignas de nuestra mayor admiración, queremos que en el habla español no se entronice el extranjero.

Nosotros queremos que nuestra lengua absorva con su portentosa fecundidad todo giro extraño.

Y al querer así, no hacemos otra cosa que imitar al resto de las Naciones que tienen lengua propia, las cuales á ella exclusivamente adaptan su literatura.

Hacer lo contrario es menospreciar las bellezas de nuestro lenguaje y servir de escarnio á quienes se hallan muy distantes de poder ostentar, como nosotros, ejecutoria universal de pueblo grande por las excelencias de su literatura, que se distingue por lo castizamente que profundiza en la vida humana.

JESÚS CADENAS Y CADENAS  
Vicepresidente 1.º del Consejo Local

## ERRORES Y PREOCUPACIONES

Como al lado de las plantas cultivadas con el mayor esmero, crecen las malas hierbas, que no bastan á estirpar las repetidas escardas, así junto á la verdad suele abrigarse el error y al lado de las más cultas enseñanzas véase tal vez las más ridículas preocupaciones populares.

No debían ser estos tiempos de descreimiento los más abonados para toda clase de consejos y preocupaciones; pero por desgracia hay en la población rural muchos errores que combatir, preocupaciones nacidas todas ellas en el Egipto y la India y trasladadas á nuestra Península por cuantos pueblos la invadieron, y también otros errores que parecen se afirman más con los

falsos esplendores de una fingida civilización, tales son los de las adivinas y modernas echadoras de cartas que suelen vivir rodeadas de lujo y de boato en las más grandes ciudades de Europa y América.

Las preocupaciones provienen casi siempre de un error que sin exámen aceptamos como verdad que se identifica con nuestras convicciones por no tener valor para oponerles á una corriente general del vulgo y que arraigada en en nuestras costumbres, llega á convertirse en regla de conducta que nos induce á obrar por hábito, lo que no admitiría con un ligero exámen nuestro entendimiento.

Hay preocupaciones que apenas empañan el cristal de la inteligencia, pero hay otras que se apoderan del ánimo y turban la razón. De las preocupaciones provienen siempre los juicios equivocados las, supersticiones, la pusilanimidad, el miedo y la falta de carácter.

Tanto como enseñar al Explorador la verdad importa disipar las sombras del error, que especialmente en la primera edad, puede ejercer un influjo funesto.

Las preocupaciones populares presentan todas ellas grandísima variedad. Las más frecuentes son aquellas que dan vida á seres fantásticos como duendes y brujas que en confuso aquelarre hacen correr algunas imaginaciones calenturientas por las ruinas de castillos y antiguos caserones abandonados, ó que creen ver entrar en noches oscuras por las chimeneas de las casas para hacer daño á niños y doncellas.

Tales creencias son soberanamente ridículas é impiden el desarrollo de los altos pensamientos. El mejor remedio para combatirlos es inculcar al Explorador, con toda claridad y firmeza las verdades de la Religión. La Religión nos enseña la existencia de un Dios grande y misericordioso que todo lo llena, que nos ha creado á su imagen y semejanza para amarle en esta vida y gozarle y poseerle en la eterna.

Quien ama á este Dios infinito en todas sus grandezas, ¿cómo podrá creer en duendes y supersticiosas apariciones de brujas y hechicerías? ¿Cómo puede concebir que en la disposición de las rayas de la mano ó en el orden en que vayan saliendo las cartas de una baraja pueda nadie leer nuestros futuros destinos? La instrucción religiosa, pero una verdadera y sólida, puede disipar estos errores en la edad temprana del Explorador. Si las preocupaciones arraigan y se ven favorecidas en la juventud por la ignorancia, fácil será que aun en edad madura produzcan en el hombre funestísimos efectos.

En ciertas ocasiones puede producir mejor efecto que la enseñanza seria, la anécdota, el epigrama, la ironía hábilmente manejada, que ponen estas preocupaciones en ridículo.

Recuérdese la siguiente historieta ú otra semejante.

«Erase un un hombre tenido por adivino y sabio en toda la comarca de Granada, porque predecía los destinos futuros de una persona, después de examinar las rayas de la mano.

Un día llegó á visitar á un ciudadano, padre de numerosa familia. Todos los niños fueron presentando sus manecitas para que el pretendido sabio las examinase. Después de haberlas observado, atentamente, volviéndose al padre con aire de satisfacción, le dijo:

«He aquí un muchacho, padre feliz, que ha de ser un gran hombre de Estado.

Os engañáis, dijo el padre sonriendo; éste de quien habláis es una niña.»

No es menos edificante este otro ejemplo:

«Entre los romanos había en la antigüedad muchas supersticiones. Un día presentóse á Catón un hombre, llorando á lágrima viva, porque tenía un tristísimo presagio. Habla le dijo Catón sin alterarse.

«Es el caso--dijo nuestro hombre--que esta noche me han roído los ratones las sandalias.

Tranquilízate--replicó Catón-- y no temas ningún mal. Lo que hubiera sido verdaderamente asombroso es que las sandalias hubieran roído á los ratones.

El hombre avergonzado, viendo que se burlaban de su preocupación salió sin esperar más explicaciones.»

ROMÁN AGUSTIÑO  
Socio Protector

## DE ALPINISMO

Varios jóvenes de esta Villa, entre ellos nuestros amigos don Guzmán Pisón, don Eduardo Ibargüen y don Modesto Escudero, antiguos socios de la veterana «Federación Atlética Vizcaina», se dedican á recorrer, en alegres escursiones los montes limítrofes.

En una de las últimas excursiones al Pico de Colitsa, en cuya cúspide, que se halla á más de 900 metros sobre el nivel del mar, aparece majestuosa la Ermita de San Roque, construida hacia el año 1.111, observaron con pena el estado ruinoso de dicho templo, digno por su tradición y por lo que representa para Valmaseda, de ser reconstruido, ó al menos reparado.

Convendría que el Ayuntamiento, abriese á tal fin una suscripción, á la que, en la medida de sus fuerzas, gustosamente cooperaría PATRIA.

## AVISO

Se previene á todos los que reciban el primer número de la revista PATRIA, que se les considerará como suscriptores, si no lo devuelven á esta Redacción, antes del día 13 del actual.

## BUZON DE "PATRIA"

El 26 del finado Abril han embarcado en el vapor «Reina Victoria», que partió de Santa Cruz de Tenerife, cuatro Exploradores canarios, quienes desde Sevilla hacen el recorrido á Madrid á pie. Les acompañan el Socio de mérito Sr. Prunner y el Instructor honorario D. Jaime Blüet.

—(o)—

Con motivo de la Jura de la Bandera, celebrada por los Exploradores salmantinos, el 26 del pasado Abril, de cuyo acto fué madrina la Excm. Sra. Marquesa de Castellanos, tuvo lugar en el Hotel del Comercio de la Ciudad del Tormes, en la noche del referido día, un champán de honor, al que asistieron más de cien comensales.

—(o)—

A las tres de la tarde de dicho día 26 de Abril, bajo la presidencia del Excmo. Señor Duque de Tamames, tuvo lugar en Madrid la sesión de clausura del Congreso de nuestra Institución.

Por la noche en el Palace-Hotel el Consejo Nacional obsequió con un gran banquete á los Asambleístas, quienes antes de partir para sus respectivas provincias, visitaron con nuestro ilustre Presidente Sr. Duque de Tamames á los Ministros de la Guerra é Instrucción Pública, para tratar de asuntos de gran transcendencia é interés para la Asociación y para la Patria.

—(o)—

El pasado día, 23 de Abril, festividad de San Jorge, patrón universal de nuestra Institución, se otorgaron por el Consejo Provincial de Bilbao, diferentes premios á los

Exploradores de dicha Villa en concursos varios y carreras, vitoreándose al final al Santo á España y á los Jefes.

Sentimos que la falta de espacio nos impida detallar, como desearíamos, tan culta fiesta.

—(o)—

El Consejo Local se halla estudiando un plan de enseñanza, presentado por su Presidente, D. Emilio Tavera, en la sesión celebrada el 29 de Abril último.

—(o)—

En los últimos días del finado Abril, hemos recibido, procedente de una casa de Lyon, el raso para la Bandera de la Tropa de Exploradores de Valmaseda, regalado generosamente por la Dama de Honor señorita Angeles Villa.

El Consejo Local ha designado para el bordado de la misma y para madrina, respectivamente á las Damas de Honor señoritas Paquita Ródenas y Valentina Pison.

En nombre de los Exploradores, enviamos expresivas gracias á tan bellas y entusiastas señoritas.

—(o)—

En los días de Semana Santa tuvimos entre nosotros á varios camaradas de las tropas de Bilbao y Bañacaldo, que hicieron el viaje á pie, y en la misma forma salieron para Santander el Lunes de Pascua, con objeto de visitar á los compañeros de dicha Ciudad cantábrica.

—(o)—

Nuestro Director ha recibido una relación de los Consejos provinciales y locales que tiene la Institución de los Exploradores de España en la Península y allende los mares, cuyo número asciende á ciento cincuenta.

—(o)—

El domingo último realizó nuestra Tropa excursión oficial.

Oyó misa en la Parroquia de San Severino, á las ocho de la mañana, en correcta formación, y al alzar la Sagrada Forma, la Banda de cornetas y tambores ejecutó con gran precisión la Marcha Real.

A las nueve y media, provistos todos los camaradas de sus respectivas meriendas, y mandados por el Instructor D. Teodomiro Alonso, salieron en dirección á Arcentales, en cuyo pueblo se les hizo un entusiasta recibimiento.

Allí permanecieron hasta las tres de la tarde, hora en que partieron para esta Villa.

Durante el trayecto descargó con gran fuerza una manga de agua, que tuvieron que sostener á pie firme, sin que decayera ni un momento la animación y el entusiasmo de los jóvenes Exploradores.

A las seis de la tarde, completamente humedecidos, entraban en la Villa, á los acordes de los tambores y cornetas.

Dirigían la excursión, además del señor Alonso, los Instructores señores Agustino, Echeandía y Gallástegui, todos entusiastas de la Institución.

## NOTICIAS

Después de una ausencia de cuatro meses ha regresado á esta Villa, nuestro distinguido amigo, el culto abogado D. Emilio Abásolo.

—(o)—

En la noche del día tres del actual, se celebró con la solemnidad tradicional, el traslado en procesión de la Virgen, de la Iglesia de San Juan, á la Parroquia de San Severino.

Las calles del trayecto aparecían artísticamente iluminadas.

Al acto asistieron el Ayuntamiento y la Banda Municipal.

—(o)—

Se halla desde hace algunos días enfermo aunque por fortuna nó de gravedad, D. Dionisio Lorenzo, Vocal del Consejo local de los Exploradores de esta Villa.

Hacemos votos por su pronto y cabal restablecimiento.

—(o)—

También se encuentra enfermo el Procurador de esta Villa D. Juan Irueta Valle, cuya curación completa deseamos.

—(o)—

El Ayuntamiento de esta Villa, en distintas sesiones, entre otros acuerdos, ha tomado los siguientes: Recabar de la Compañía del Ferrocarril de Santander á Bilbao, un tren extraordinario, durante los días festivos del próximo verano, que partiendo de esta Villa á las ocho de la noche, llegue hasta Aranguren á combinar con el que pasa de Santander para Bilbao; adquirir 100 metros de manga para el servicio municipal de incendios, y proceder al arreglo de varias calles, acuerdo este último que ya se está ejecutando, con gran beneplácito del vecindario.

## LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA TROPA DE VALMASEDA

### ORDEN DEL DIA

A causa de que varios Exploradores hacen su Primera Comunión el próximo domingo, no se verificará excursión oficial. Se previene, no obstante, á toda la Tropa que en dicho día vista de uniforme.—*El Jefe de Tropa.*

Imprenta de Jesús Urresti.—Plaza de San Severino.—Valmaseda.

# SECCION DE ANUNCIOS

ALMACEN DE TEJIDOS  
NACIONALES Y EXTRANJEROS  
DE

**DIONISIO LORENZO**  
(EL ENCAJERO)

Venta de Equipos completos para Exploradores  
Plaza de San Severino, núms. 1 y 8

VALMASEDA

LA PERLA VALMASEDANA  
ULTRAMARINOS, VINOS, LICORES

**TEODOMIRO ALONSO MENESES**

—o— Plaza de San Severino —o—

VALMASEDA

Confitería, Cerería, Ultramarinos  
Chocclates exquisitos elaborados á brazo  
Marcas excelentes

**FRANCISCO GONZALEZ**

Calle de la Correría, número 5.

VALMASEDA

AMEZAGA Y COMPAÑIA

Manufactura de boinas

PLAZUELA DEL MARQUÉS

VALMASEDA

Disponible

CAFÉ «EL TRANSVAAL»

Especialidad en Cafés y Licores

Salones amplios y elegantes

Liboria Puente de Sobrado

Plaza de San Severino 13

VALMASEDA

Nuevo Salón de Peluquería  
de

**PEDRO SANTAMARIA**

Plaza de San Severino, núm. 16.

VALMASEDA

Servicio esmerado é higiénico.

Servicio á domicilio.

Ultramarinos

Especialidad en Vinos y Licores

**VIUDA DE J. VILLA**

PLAZA DE SAN SEVERINO, 9

VALMASEDA

IMPRENTA Y LIBRERÍA  
DE

**JESÚS URRESTI**

PLAZA DE SAN SEVERINO

VALMASEDA